

Título: Las etapas de la Investigación Social Cualitativa como construcción de enfoques valorativos

Autor: Tomás Calello

**Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref)-
Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)**

E-mail: tomas_calello@yahoo.com.ar

Introducción

En la enseñanza y práctica de la Investigación Social Cualitativa se presenta la necesidad de explicar sus fundamentos epistemológicos y filosóficos. En esta ponencia se presentan las principales corrientes de la Sociología que fueron conformando y construyendo dichos fundamentos. La enseñanza de las Metodologías Cualitativas en la que me desempeño desde hace varios años me señala la importancia didáctica de presentar en los cursos impartidos las relaciones existentes entre dichos fundamentos con la construcción de /los diseños metodológicos cualitativos, en particular tratando de vincular a los valores y fines de la investigación con el desarrollo de sus etapas y también con sus formas de difusión.

Los orígenes y debates en torno a los Métodos Cualitativos en las Ciencias Sociales

El análisis de la sociedad desde comienzo del siglo XIX se basaba en las ciencias naturales como modelo explicativo. Por un lado la sociología positivista de Augusto Comte consideraba a la sociedad como un móvil cuya física podía ser analizada en movimiento o progreso social (“dinámica social”) o bien en equilibrio u orden social (“estática social”). Estas categorías de análisis (“orden” y “progreso”, respectivamente) no eran sólo conceptos objetivos sino que delineaban también un ideal social para la conflictiva sociedad industrial y capitalista que surgía en Europa luego de la doble revolución. Se trataba de afirmar la existencia de la nueva sociedad ofreciendo un modelo positivo de la misma (“positivismo”) basado en premisas incuestionables como las que ofrecían las ciencias duras frente a las críticas y la negación de la sociedad que habían caracterizado al movimiento ilustrado (“negativismo”). Afirmaban la realidad empírica de la sociedad por sobre las posibilidades

de transformación de la misma. En Alemania, por su parte, el modelo de análisis social era la Ciencia Histórica que consideraba a la sociedad como el despliegue del “espíritu” de un pueblo. Esta perspectiva paradigmáticamente enarbolada por Willhelm Dilthey que tenía su origen en la tradición romántica europea establecía una distinción epistemológica y metodológica tajante entre las “Ciencias del Espíritu” y las “Ciencias de la Naturaleza” El método que correspondía por lo tanto a las ciencias sociales era la captación de la vivencia (Erlebnis), una forma de intelección empática del espíritu que no puede ser aprehendida mediante los métodos hipotéticos deductivos y explicativos de las Ciencias Naturales. En la perspectiva de Dilthey las ciencias ideográficas debían captar mediante formas comprensivas específicas la singularidad de la historia y del espíritu humano. La pertenencia del sujeto cognoscente al mundo de las vivencias (su identidad con el mismo) justificaba tal elección metodológica. Este mundo de las vivencias era considerado por Dilthey ajeno al mundo natural que era el objeto de las ciencias nomotéticas como la física o la biología basadas en leyes generales y en la deducción lógica. Para Dilthey por lo tanto el mundo social debía emplear la *comprensión* (Verstehen) como método para captar las formas inmediatas de las vivencias. Se trataba de un método cuyo fundamento era la psicología; pero las ciencias naturales debían abocarse a la *explicación* (Erklären) general de las relaciones de causa y efecto. Esta aproximación romántica al objeto de estudio (el espíritu de un pueblo “volkgeist” o de una época “Zeitgeist”) va a ser cuestionada por autores de la economía clásica como Gustav Schmoller o bien de la Escuela Histórica que comprendían la necesidad de introducir algún tipo de fundamento legal en las explicaciones históricas. Windelband va a disociar la unidad indisoluble entre método y objeto de estudio propuesta por Dilthey para las “Ciencias del espíritu” (Geistwissenschaft) y “Ciencias de la Naturaleza” (Naturwissenschaft). Si a la primera de ellas cuyo objeto era el “espíritu” correspondía en Dilthey una aproximación psicológica y comprensiva y a las ciencias de la naturaleza el método nomotético deductivo, Windelband va a considerar que es histórico social cualquier aspecto de la realidad considerado en su singularidad y natural aquéllos aspectos de la realidad considerados en relación a leyes generales y deductivas. Es decir que en Windelband no será ya el objeto de investigación (el “espíritu” o las entidades naturales) el que defina el método sino que será la aproximación a la entidad considerada en términos individuales (histórica) o generales (natural) los que definan a la ciencia en

cuestión. De esta suerte el método utilizado para considerar la realidad en referencia a lo particular o a lo general era lo que definía a la ciencia empleada; en el primer caso histórica-social y en el segundo natural. Rickert, por su parte, va a sostener que será la presencia de valores como objeto de estudio y criterio de selección lo que defina la característica de la ciencia histórica. La “referencia a valores” (su presencia) indicaba para Rickert la naturaleza de la ciencia histórico social en contraposición a las otras disciplinas sociales y naturales. El mundo histórico se caracteriza por lo tanto por la presencia de la cultura, que a su vez determina la individualidad de una sociedad. Los valores son considerados por Rickert absolutos y trascendentales. El historiador utiliza dichos valores en los cuales se halla inserto para seleccionar un individuo histórico. La presencia de valores interpela a los historiadores como sujetos que pueden comprender la cultura y la historia en relación directa con su pertenencia al mundo histórico cultural. Esta característica de las Ciencias Sociales (la pertenencia del investigador al objeto que indaga, la sociedad y la cultura de la que forma parte) será denominada posteriormente “reflexividad” y supone una serie de problemas epistemológicos y metodológicos específicos. Para Rickert la presencia de una “relación de valor” (trascendental) define a un campo de investigación como histórico o no; perteneciente o no a las ciencias de la cultura. También en Rickert el método apropiado para la intelección de la historia, de sus valores que la definen como la singularidad de una época o pueblo, era la comprensión. El siguiente gráfico clarifica las relaciones entre método y objeto de estudio presentadas por los autores señalados en el debate metodológico (Methodenstreit). La Ciencia Histórico Social se caracteriza por la presencia de valores o por una “relación de valor” (Wertheziehung) que caracteriza a la cultura. Se trata de valores trascendentes que delimitan a la ciencia histórica abarcando a las ciencias de la cultura. La presencia de valores inmutables permite delimitar la presencia de un individuo histórico

La síntesis weberiana

Será Max Weber (1864-1923) quien intervendrá en la llamada “disputa metodológica” de las ciencias históricas y sociales (methodenstreit) para desarrollar un método específico elaborado para las ciencias sociales que retome las consideraciones previas. Para Weber el objeto, el método y la presencia de valores no bastan para definir a la ciencia histórico

social sino que esta consiste en su particular *estructura lógica interna*. (Rossi, 1990). Es el fin con miras al cual es indagado un objeto de estudio lo que define la estructura lógica de la investigación, basada en una comprensión de dicho objeto de estudio que no se reduce a la psicología individual (como en Dilthey) pero que retoma el método de la comprensión (*verstehen*) como punto de partida. La comprensión tiene en cuenta la identidad del sujeto y el objeto social para desarrollar a partir de ella una explicación causal específica para las ciencias histórico sociales. Como Rickert, considera que la “referencia a valores” es fundamental para definir la presencia de la ciencia histórico social que apunta a comprender la singularidad histórica. Pero a diferencia de Rickert dicho individuo histórico (su objeto de estudio) se halla delimitado por las metas de la investigación mediante múltiples valores posibles y con vistas a una explicación causal. Weber consideraba que los valores no son trascendentales sino relativos y a la vez que indican la presencia del mundo histórico social sirven para delimitar un individuo histórico en su devenir para proceder a su comprensión y explicación.

El método de la “comprensión explicativa”

La presencia de valores indica la existencia de un individuo histórico social al cual también pertenece el investigador. Su particular “referencia a valores”, o su delimitación del objeto, método y fines de la investigación pertenece también al campo valorativo. Una investigación se desarrolla por lo tanto a partir de una perspectiva o “punto de vista” que puede responder a intereses de distinto tipo: económico, cognoscitivo, afectivo, etc. Dicha selección del objeto de investigación se desarrolla entre múltiples posibilidades valorativas, siendo indecible la selección entre los distintos valores que a su vez orientan los fines de la investigación. Los valores pueden ser analizados históricamente pero se hallan exentos ellos mismos de la posibilidad de una evaluación en última instancia racional. Existe entre ellos una lucha entre “dioses y demonios” que no admiten una evaluación cognitiva sino que se establece entre ellos una relación agonística, de lucha entre visiones antagónicas o rivales del mundo, *weltanschauungen* enfrentadas que preceden a su selección, es decir que poseen un status ontológico. Es decir que los valores son tanto un criterio de delimitación del objeto histórico social a investigar (y del cual forma parte también el investigador) como indicadores de los fines de la investigación entre posibilidades alternativas e incluso

opuestas. Dichas orientaciones de valor (históricamente determinadas) delimitan el objeto de estudio constituido por la presencia de una individualidad histórica en devenir. El significado de dicho individuo histórico es aprehendido en la metodología weberiana mediante tipos ideales de clasificación histórica o de acción social. Para sus análisis del origen del capitalismo Weber construyó una tipología basada en los valores que acompañaron su surgimiento (la ética protestante) caracterizada por la modificación de las conductas económicas tradicionales por la emergencia de la disciplina y el ascetismo burgués. Es decir que el individuo histórico singular “capitalismo” se halla conformado por unos valores (de los cuales también participa el investigador) que le permiten delimitarlo como objeto de estudio (tipo-ideal) y comprenderlo en su significación y devenir histórico social. Esta construcción metodológica combinaba en el tipo ideal weberiano la comprensión de la especificidad del capitalismo como individuo histórico con la imputación causal de sus orígenes atribuidos al protestantismo y a la ética económica de las grandes religiones. El tipo ideal weberiano que define al capitalismo encuentra en la presencia de la ética protestante su especificidad en relación a otros desarrollos históricos que comparativamente pudieron haber dado origen y desarrollo del capitalismo, por ejemplo en Oriente que careció de los valores que lo caracterizaron. Un gráfico permite ilustrar la elaboración weberiana de su metodología a partir de los desarrollos del historicismo alemán.

El capitalismo se explica imputando sus orígenes causales a la aparición de la ética protestante como comprensión (verstehen) del “espíritu” del capitalismo. Ello permite construir el tipo ideal “capitalismo” como una tipificación de sus rasgos constitutivos

Entre la “ética protestante” y el capitalismo (definido por ciertos rasgos específicos que conforman su “tipo ideal”), se establece por lo tanto una relación de “afinidad electiva”; entre ambos no tiene lugar una causalidad determinística como podrían ser las relaciones económicas sobre las culturas y políticas, sino correspondencias e isomorfismos recíprocos que definen su singularidad histórica en base a una elección valorativa que puede llegar a alcanzar a los métodos empleados para su análisis. Otras imputaciones causales del capitalismo eran de acuerdo a la perspectiva weberiana también posibles, como la que realizara Marx en base a la acumulación primitiva. Según Max Weber se trataba en el caso

de la interpretación marxista de una interpretación posible y no excluyente de otras definidas por valores emergentes (socialistas) de la época. La delimitación de un individuo histórico mediante valores e intereses define también por lo tanto las posibilidades de imputación causal que estructuran un nexo determinado de relaciones internas, su estructura lógica específica que comprende relaciones causales y simbólicas, que pueden ser a su vez ser comprendidos mediante juicios de hechos y juicios de valor respectivamente. Weber sostenía la “neutralidad valorativa” de las ciencias sociales al sostener la imposibilidad de juzgar o de tomar posiciones a partir de los resultados de la investigación. De acuerdo con esta perspectiva (neokantiana) se puede analizar objetivamente “lo que es” pero no lo que “debe ser”. Es decir que la ciencia social como tal se abstiene de emitir juicios valorativos o políticos que excedan sus alcances procedimentales. Los valores, desde esta perspectiva pueden ser analizados en su devenir y consecuencias pero no pueden ser ellos mismos evaluados ya que forman parte como sostuvo Weber en su sociología de la religión de una “lucha entre dioses y demonios”. La separación weberiana entre hechos y valores será objeto de diversos debates epistemológicos y posicionamientos críticos en la historia posterior de la ciencia social y puede ser vinculado con los debates historiográficos contemporáneos a partir de la emergencia de las corrientes narrativistas que conceden a los relatos una importancia que ha sido subestimada para el análisis e interpretación de la historia. Así entendida la “neutralidad valorativa” se limita a la delimitación de los objetos de investigación socio culturales pero como se ha sostenido los valores inciden también en la construcción de la lógica interna de la investigación y en la estructuración de sus etapas. A partir de sus análisis históricos y sociales Weber desarrollará también su sociología comprensiva como ciencia independiente de la historia construyendo una formalización de sus categorías en base a tipos ideales de acción social (Weber, 1990). En el capitalismo el tipo ideal “acción racional de acuerdo a fines” define la acción social típicamente extendida en una cultura (que como la moderna y mercantil) privilegia el cálculo en pos de la ganancia. Se trata de la acción instrumental. El supuesto implícito de esta acción racional de acuerdo a fines es la primacía de la cultura moderna. El predominio de la acción racional (a su vez producto histórico ella misma del advenimiento y desarrollo del capitalismo con sus procesos de racionalización científicos y tecnológicos) es la acción más inmediatamente comprensible. Este tipo de acción supone la utilización de los medios más efectivos (entre

distintos posibles) para lograr un fin determinado. Por esos se la denomina también acción instrumental. En orden decreciente de comprensión se hallan la “acción racional de acuerdo a valores”, la “acción tradicional” y por último la “acción afectiva”. Dichas acciones son sociales según la sociología weberiana cuando orientan su conducta al menos en referencia a la acción de otra persona. Estas acciones típicas de conducta permiten comprender el *sentido* de la acción social a partir de los grados de racionalidad que presenta la misma al investigador. A partir de dicha comprensión (verstehen) del sentido de la acción social dirigida hacia otro u otros se desarrolla la explicación. Se trata de comprender inicialmente el sentido de una acción social para proceder a su explicación mediante regularidades empíricas. A partir de esta premisa Max Weber desarrollará el método de la “comprensión explicativa” para la Sociología.

El Individualismo Metodológico y sus alcances cognoscitivos

En el método interpretativo anteriormente esbozado tiene relevancia la “perspectiva del actor” (Vasilachis de Gialdino, 1992). Es desde dicha perspectiva como serán interpretados los fenómenos sociales, aunque no debe suponerse que dicha perspectiva se reduzca a los dichos o discursos (a veces sobreestimados en muchos análisis y perspectivas epistemológicas que confieren al discurso del actor un valor absoluto de verdad). La perspectiva del actor es en los métodos cualitativos e interpretativos una fuente de análisis del investigador que se encuentra también inmerso en el medio social cultural que investiga. El hecho de que los métodos cualitativos se basen en la perspectiva del actor significa más bien un criterio de delimitación en relación a una metodología de observación externalista de los hechos sociales.

Ello responde a que la propia perspectiva del actor (resultado y agente del sentido común) no puede ser considerada como una fuente única de verdad y a que una de las preguntas fundamentales que se formulan hoy las ciencias sociales es sobre las posibilidades expresivas de los sujetos en contextos de poder y desigualdad social Gayatri Ch. Spivak indaga por las condiciones de posibilidad que tienen los sectores subalternos para la expresión auténtica de sus enunciados. (Spivak, 2011). A esto alude también el “problema”

de la reflexividad en las Ciencias Sociales como definición constituyente de su status epistemológico ya que debe ser entendida en el contexto de un diálogo comunicativo y relacional, reflexivo y lingüísticamente mediado entre los investigadores, los contextos en los que se desenvuelven y sus objetos/sujetos de investigación.

El método de la comprensión-explicativa de Max Weber puede ser caracterizado como una forma de individualismo metodológico, es decir como una aproximación analítica al estudio de los fenómenos y estructuras macro sociales desde las interacciones microsociales (Alexander, 1987). Para comprender y explicar el devenir social el método cualitativo desarrollado por distintas escuelas a partir de las premisas weberianas tiene un fundamento en la acción individual orientada hacia otros individuos por valores y normas sociales. Es por lo tanto un método inductivo que parte de lo individual a lo general, a diferencia de las ciencias naturales cuyos datos son el resultado de la aplicación de leyes generales (método nomotético-deductivo). La inducción permite el análisis de las “emergencias” sociales, es decir de las prácticas sociales y discursivas disruptivas que pueden generar cambios sociales o establecer una discontinuidad de distinto grado en la reproducción del orden social. Dichas emergencias y acontecimientos (Badiou, 2007) son generalmente el resultado de transformaciones graduales previas que pueden ser acumulaciones históricas de ellas (Benjamin), genealogías (Foucault) o bien prefiguraciones (Ricoeur, 2008, White, 2011) Las formaciones sociales, discursivas y simbólicas que preceden a las emergencias resultan de combinaciones variables entre aspectos visibles/visibilizados e /invisibilizados de la sociedad en un contexto histórico específico. Los métodos cualitativos son por su aproximación interpretativa y por su naturaleza inductiva particularmente apropiados para el análisis de dichas emergencias. Las maneras de representarlas por medio de construcciones discursivas e imágenes son también específicas, adecuadas a su singularidad y no se reducen a la utilización de conceptos o nociones generales sino que intentan expresar mediante tropos dialécticos las relaciones mediadas entre aspectos universales y los casos particulares (Jameson, 2010). Esta diferencia de orientaciones cognoscitivas que caracteriza por un lado a las corrientes sociales de inspiración cualitativa y por el otro a las ciencias naturales tiene también su fuente en los sistemas filosóficos de Vico, por un lado, y de Descartes, por el otro. Vico en su “Scienza Nuova” (1746) sostenía el principio de que

sólo podemos conocer aquéllo que hemos creado, las instituciones y el lenguaje. El reconocimiento de dichas instituciones fundado en ese saber previo y en la pertenencia a las mismas permite al ser humano el conocimiento social. A diferencia de Descartes para quien en su filosofía el mundo se halla escrito en el lenguaje deductivo de las matemáticas. Podemos por lo tanto considerar a Vico como un precursor filosófico de los métodos cualitativos que consideraba la pertenencia a la sociedad como una fuente de conocimientos (Williams, 2009). Aquéllo que no fue creado por el ser humano (la naturaleza, el cosmos) le resulta al ser humano incognoscible en su esencia. Marx va a retomar en sus escritos filosóficos y políticos el principio viquiano para analizar el capitalismo moderno pero considerando que la inmersión social del sujeto cognoscente es una fuente de conocimiento, dicho saber resulta alienado por nuestra pertenencia a una sociedad de clases y a instituciones que garantizan la separación entre los productores y de sus productos. Para Marx, siguiendo, su famosa tesis XI sobre Feuerbach, sólo la praxis histórico-social garantiza el conocimiento de la sociedad, más allá de su interpretación (alienada). Entre la teoría, los datos y el conocimiento se establece un vínculo dialéctico que permite el pasaje, siguiendo a Hegel, del conocimiento abstracto y universal al concreto y viceversa, en un proceso dialéctico (Samaja, 1987). Sin embargo los análisis marxistas clásicos se centraron más bien en aproximaciones sobre el funcionamiento del modo de producción capitalista a nivel macro social. Fueron los integrantes de la Escuela de Frankfurt, por un lado, y por el otro los estudios culturales ingleses y el estructuralismo francés quienes retomaron (acompañados generalmente por otras teorías como la weberiana, la lingüística, el psicoanálisis, etc) los principios marxianos para el análisis de la cultura.

El problema axiológico e ideológico

Si bien Max Weber y el historicismo alemán proveyeron un marco de análisis específicamente metodológico para las ciencias sociales en relación a las ciencias naturales sus formulaciones axiológicas, es decir en relación al lugar de los valores y de las ideologías en la investigación social, resultó controvertida. ¿Son acaso los valores del investigador incuestionables desde un punto de vista argumental como se desprende de las

formulaciones weberianas? ¿Que incidencias tienen los mismos sobre los datos y la investigación, más allá de ser un criterio de selección-delimitación de los mismos?

En la metodología social weberiana los valores, como se ha mencionado, tienen una función técnica. De los juicios de hecho no pueden derivarse juicios de valor (el “deber ser”) puesto que los valores son anteriores como realidades sociales e históricas. De acuerdo con este criterio la investigación social puede orientar las acciones políticas de acuerdo a fines pre-establecidos pero a partir de ellas no pueden formularse políticas sociales más allá de recomendaciones técnicas. Este sesgo utilitario de la investigación social ha sido criticado por teóricos y filósofos sociales, en particular los de la Escuela de Frankfurt, quienes si bien retomaban muchas de las premisas weberianas de análisis social e histórico cuestionaban el “relativismo valorativo” (axiológico) en que recaían las posturas metodológicas del historicismo alemán. Según la perspectiva que adoptamos, los valores mismos responden a intereses diversos que pueden y deben ser criticados y explicitados para formular los fines (alternativos) de la investigación social. La separación neokantiana entre juicios de hecho y juicios de valor pierde de esta manera su fundamento ontológico. La abolición de dicha separación permite comprender a los datos mismos como construcciones sociales, como hechuras cargadas de valoraciones. De esta manera la neutralidad valorativa si bien puede ser mantenida como un ethos o principio regulativo de la investigación (por ejemplo en la propuesta metodológica de “objetivación participante” de Pierre Bourdieu) no se reduce a un criterio técnico de opción entre variantes posibles. El mundo de los valores, que en última instancia es el mundo de los conflictos políticos, puede ser asumido también como un criterio argumentable racionalmente en las mismas investigaciones sociales o bien explicitado como resultado de conflictos de intereses. Es decir que las argumentaciones sobre los juicios de valor pueden ser incorporadas en la investigación social de manera previa a la selección de sus fines. El cuestionamiento del apriorismo valorativo que responde a intereses de diversa naturaleza (ideológicos) puede ser encarado de diversas maneras. Si bien los juicios de valor se originan en el medio lingüístico del “mundo de vida” dichos juicios como las propias investigaciones que forman parte de los intercambios lingüísticos y responden a diversos intereses pueden ser cuestionados no solamente de manera argumental (como podría ser planteado desde la

propuesta habermasiana e incluso bourdiana) sino también estética, o de una combinación entre dichos recursos de distanciamiento que cuestionan los intereses y la construcción no fundamentada de los objetos como de los métodos de investigación social empleados. Mientras que Jurgen Habermas (heredero de la Escuela de Frankfurt) considera a la razón argumental como el medio privilegiado para llevar a cabo este cometido metodológico (Habermas, 1990), para Pierre Bourdieu son los “habitus” o predisposiciones axiológicas incorporadas por el investigador en el curso de su socialización en grupos y clases sociales determinadas las que le imprimen a su investigaciones un sesgo específico y sobre la cual debe establecer un distanciamiento como “objetivación participante”, es decir como indagación reflexiva y existencial sobre sus propios fundamentos (Bourdieu, 2003). A su vez en las modalidades de la Investigación-Acción Participativas (IAP) como técnicas de investigación cualitativas las formas de distanciamiento provenientes de la dramaturgia (o bien de otras poéticas y recursos artísticos reveladores) pueden también cumplir un rol que supone el abordaje de la reflexividad metodológica (Calello, 2012). Otra posibilidad no excluyente es la coexistencia multiparadigmática de enfoques valorativos (Vasilachis de Gialdino, 1992). En el debate historiográfico y epistemológico contemporáneo autores como Ankersmith, Chartier, Danto, Ricoeur, White, Spivak, Jameson entre otros, resaltan la necesidad de considerar no solamente las premisas argumentales de la investigación junto con sus referentes empíricos sino también de qué manera las formas, los relatos, las imágenes, ideas-imágenes, (y sus omisiones) condicionan sus contenidos empíricos, el “contenido de la forma”. utilizando una expresión de Hayden White (White, 2011). Fundamentos narrativos y axiológicos que constituyen a las investigaciones mismas y que informan a las distintas etapas de la investigación científica en las Ciencias Sociales. Es importante señalar que la difusión de una investigación no es una etapa final sino que acompaña todo el proceso de investigación. Esto quiere decir que a medida que se obtienen resultados parciales estos pueden difundirse mediante artículos breves de investigación (memos), comunicaciones, láminas o bien otros medios de difusión que van adelantando los resultados finales de la investigación y modificando el curso constructivo de la misma. Las etapas previas son sólo analíticamente indicativas del proceso de investigación, pero suele ocurrir que por ejemplo las hipótesis cualitativas puedan modificarse a medida que se extraen datos preliminares en pocas entrevistas o bien por el cambio parcial o total de los

objetivos de investigación (algo que ocurre de manera menos frecuente). Es importante tener en cuenta las formas narrativas y expositivas más adecuadas para difundir determinados contenidos de las ciencias sociales e inclusive de las naturales, es decir que junto a las dimensiones lógicas y empíricas de la investigación debemos considerar las tropológicas (tropos o figuras literarias y retóricas). Si queremos relatar los resultados de una investigación cualitativa los mismos pueden ser difundidos en distintos formatos narrativos: memos, artículos de investigación, capítulos de libros, libros, documentales, hasta variadas formas artísticas y expresivas. Si se trata de la exposición de artículos de investigación, existirá en su trama expresiva una mayor correspondencia con la secuencia lógica de la investigación, sin embargo las etapas de estas no se corresponderán necesariamente con las desarrolladas en la investigación. Las hipótesis y los problemas, como así también las definiciones conceptuales pueden hallarse a veces en las partes intermedias o incluso finales del artículo en cuestión ya que la “lógica de la exposición es distinta a la lógica de la investigación” aunque guardan correspondencias.

Una secuencia esquemática con fines didácticos (que también puede graficarse) permite un resumen de lo expuesto acerca de la relación entre valores, diseño de la investigación, difusión del conocimiento y fines de la investigación cualitativa:

Valores histórica y socialmente determinados---Prácticas de investigación-----Procesos reflexivamente discursivos y/o estéticos de distanciamiento en relación a los valores y fines de la investigación-Diseño de investigación con sus etapas incluídas desde la formulación del problema (si lo hubiere) hasta la difusión-aplicación de la investigación de acuerdo a valores y/o fines previamente establecidos y controvertidos.

La definición del problema o bien de las temáticas de investigación (ya que los “problemas” no son una condición necesaria que demandan los tipos de diseños cualitativos), pueden de acuerdo a esa secuencia ser abordados desde distintas perspectivas axiológicas que presentan diseños alternativos, complementarios e incluso rivales cuyas etapas (incluída la difusión y los tropos empleados para ella) dependerán de los fines seleccionados y del proceso mismo de construcción de la investigación.

Bibliografía

Alexander Jeffrey (1989); “Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional”, Barcelona, Editorial Gedisa.

Ankersmith Frank (2011); “Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica”, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Badiou Alan (2007); “Manifiesto por la filosofía”, Buenos Aires, Nueva Visión.

Becker Howard (2009); “Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales”, Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores

Bourdieu Pierre y Loic Wacquant (2008)); “Una invitación a la sociología reflexiva” (Traducción de Ariel Dillon), Editorial siglo veintiuno editores, Buenos Aires

Bourdieu Pierre (2007); “El sentido práctico”, Buenos Aires, Editorial siglo veintiuno editores.

Bourdieu Pierre (2003); “Objetivación participante” en “The Journal of the Royal Anthropological Institute (281-294)” (Traducción de Julieta Gaztañaga), 2.

Calello Tomás (2012); “Sociodrama e intervención social: algunas perspectivas teóricas y metodológicas” en Revista electrónica Onteaiken, 12, <http://www.onteaiken.com.ar>

Chartier Roger (1996); “Escribir las prácticas”, Buenos Aires, ediciones Manantial.

Danto Arthur C. (2014); “Narración y conocimiento”, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Habermas Jurgen (1990); “La lógica de las ciencias sociales”, Madrid, Tecnos.

Jameson Fredric (2010); “Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur Paul (2008); “Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del texto a la Hermenéutica de la acción”, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Rossi Pietro (1990); “introducción” a los Ensayos sobre Metodología Sociológica de Max Weber, Buenos Aires, Editorial Amorrortu editores

Vasilachis de Gialdino Irene (1992); “Métodos Cualitativos I”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (CEAL).

Weber, Max (1990); “Ensayos sobre metodología sociológica”, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Samaja Juan (1987); “Dialéctica de la investigación científica”, Buenos Aires, Helguera Editores.

Spivak Gayatri Chakravorty (2011); “¿Puede hablar el subalterno?”, Buenos Aires, El Cuenco de Plata.

Spivak Gayatri Chakravorty (2013); “Sobre la deconstrucción. Introducción a De la Gramatología de Derrida”, Buenos Aires Hilo Rojo Editores.

White Hayden (2011); “La ficción de la narrativa. Ensayo sobre historia, literatura y teoría (1957-2007)”, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

Williams Raymond (2009); “Marxismo y literatura” (Trad. Guillermo David), Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta.

Wright Von George (1979): “Explicación y comprensión”, Madrid, Alianza Editorial.